



# Antropología y marxismo\*

RESEÑADO POR SHINJI HIRAI\*\*

Este libro fue publicado en 1980 como una colección de ensayos que escribió Ángel Palerm con base en una serie de ponencias y artículos además de cursos que había impartido en los años setenta. La segunda edición fue publicada en 1998 y ahora, que han pasado 10 años desde entonces, sale a la luz la tercera edición.

El tema central de la obra es, como lo sugiere el título del libro, la relación dialéctica entre la antropología y el marxismo. El texto contiene los ensayos en los cuales, a través de una revisión crítica de las teorías y modelos marxistas, Palerm ofrece nuevas perspectivas para abordar los temas como la evolución social en México y Mesoamérica, la formación colonial en el capitalismo, la articulación de modos de producción y el campesinado, entre otros.

Sin embargo, no creo que difundir aún más las ideas propuestas por Palerm acerca de la relación entre la antropología y el marxismo sea la única razón por la cual aparece de nuevo este libro, casi 30 años después de su primera edición. Considero que el verdadero valor

de la reaparición de este volumen tiene que ver con el contexto contemporáneo en que se encuentra la antropología.

Entrando al siglo XXI, los estudios que se enfocan en los flujos globales y los procesos transnacionales así como en sus vínculos con los procesos locales, han estado ganando terreno en el interior de nuestra disciplina. De hecho, hoy en día hay un creciente número de estudiantes y antropólogos de nueva generación quienes desean investigar estos temas. En esta nueva corriente de la antropología contemporánea podemos encontrar una antropología dinámica sobre México y Mesoamérica, que Ángel Palerm buscó a tientas en los años setenta, en la cual el mundo está al alcance del análisis.

Los antropólogos comenzaron a cuestionar de una forma reflexiva las aproximaciones tradicionales de los estudios antropológicos y han intentado plantear las investigaciones y análisis en los cuales se toman en cuenta los contextos mayores que abarcan las localidades estudiadas. Esta tendencia se relaciona con las preocupaciones surgi-

das dentro de la disciplina en los años setenta, cuando ésta estaba en crisis. Entre los problemas con los cuales lidiaba la antropología en esa época están los siguientes dos problemas que Palerm intentaba superar en este libro. El primero es que la antropología tradicional ignoraba el hecho de que la sociedad estudiada podría estar transformándose constantemente, de ahí que tendiera a ser un estudio estático carente del examen sobre los cambios históricos. El segundo problema es que, en la antropología tradicional, la sociedad estudiada –por ejemplo la pequeña comunidad en el mundo no occidental–, se entendía a priori como una unidad social culturalmente homogénea e independiente y aislada de los sistemas mayores, tales como la nación o el mercado. Por lo tanto, no se investigaba de qué manera un mundo local se incrusta en el sistema político económico mundial.

Con base en estas dos preocupaciones, a partir de los años ochenta, se ha discutido con seriedad si puede la antropología proponer aproximaciones teóricas que nos permitan entender la relación entre los procesos locales y el sistema mayor (que abarca las poblaciones estudiadas, los procesos dinámicos) y los cambios históricos, además de seguir describiendo las localidades estudiadas de manera detallada y densa como lo había hecho la antropología convencional.

El primer ensayo del libro nos enseña que, cuando escribió los ensayos incluidos en esta colección en la década de los setenta, Ángel Palerm ya estaba conciente de estas tareas antropológicas. Una medida que él adoptó para sacar a la antropología de la crisis resolviendo

\* Ángel Palerm, *Antropología y marxismo*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2008, 3ª ed.

\*\* Investigador posdoctoral del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México <shinjihirai@yahoo.com>.

los dos problemas mencionados fue revisar, modificar y desarrollar las teorías marxistas desde un punto de vista crítico. Por ejemplo, en el segundo ensayo, Palerm busca construir una aproximación teórica que nos permita captar los cambios históricos y los procesos dinámicos en la formación social en Mesoamérica, para ello recurre a una introducción de la teoría marxista sobre la evolución social, particularmente la evolución multilínea.

En los tres ensayos siguientes, Palerm propone un enfoque analítico que explora la formación colonial en México dentro del sistema mundial. Uno de sus argumentos es que la formación colonial no se dio en el exterior del capitalismo, sino que la colonia se formó en México como un segmento integrado al sistema mundial dominado por el capitalismo. En otras palabras, las relaciones entre la metrópoli y la colonia y la articulación entre el modo capitalista de producción y otros distintos eran condiciones importantes para que el modo capitalista de producción se volviera dominante y se expandiera en el mundo.

Del sexto ensayo al octavo, Palerm plantea un estudio sobre el campesinado, en donde destaca su intento por entender al campesinado (quien ha sido un sujeto de estudio clásico y tradicional en la disciplina), considerando a una sociedad campesina como situada dentro del sistema mundial regido por el capitalismo y no como un espacio independiente, autosuficiente, cerrado y aislado. De esta manera, nos ofrece una perspectiva útil para explorar cómo se articuló el capitalismo con el modo campesino de producción.

En suma, una de las propuestas que Palerm sustenta a lo largo del texto es que, desde la Conquista y la colonización, México y Mesoamé-

rica no han sido un mundo aislado del exterior, sino uno situado dentro del sistema económico político mundial sometido al influjo del capitalismo. Aunque él revisa las teorías y discusiones de Karl Marx y otros marxistas para construir una perspectiva teórica que capta la dinámica de la formación social y de los cambios históricos dentro de los contextos amplios, nunca aplica las teorías marxistas de un modo simple o dogmático.

De hecho, como el propio Palerm declara en su prólogo, él revisa el marxismo con una mirada crítica, no como marxista, sino como antropólogo. Cabe recordar que, en la época en que elaboró sus ideas presentadas en esta colección, el marxismo no sólo era una postura política y una ideología extendida en todo el mundo, sino una “teoría viajera” que influyó sobremanera en las ciencias sociales en distintas partes del orbe. El pensamiento crítico que demostró sin caer en dogmatismos ante esta tendencia prevaleciente en esos años es sugerente para nosotros, pues nos muestra con una gran solidez la importancia de hacer el análisis social tomando siempre en cuenta la realidad social y el contexto histórico de cada lugar y país, sin aplicar un modelo o una teoría dominantes concebidos para explorar otros sitios. Además, su capacidad reflexiva nos hace entender que aquellos sujetos que viven dentro de los flujos globales no son solamente nuestros sujetos de estudio, sino que también nosotros, los antropólogos, vivimos en un mundo globalizado, donde las teorías y conceptos viajan más allá de las fronteras y se aplican, modifican y desarrollan en distintos lugares y campos de estudio.

En este sentido, lo que Palerm analiza en este libro trasciende el

campesinado y la formación colonial en México, pues su intención fue situar a la antropología dentro del contexto político más amplio que rodeaba al mundo académico en el que se desarrollaba esta disciplina. Así, puso al descubierto que las prácticas antropológicas que se refieren a la sociedad estudiada como un espacio sin cambio, homogéneo y aislado del mundo exterior eran producto de la complicidad de la antropología con las políticas administrativas imperialistas en las colonias.

Entonces, ¿cuál fue su propuesta? A mi juicio, buscó construir una antropología mexicana y latinoamericana que no se circunscribiera a las teorías dominantes prestadas por la antropología de Occidente; una antropología que dejaba de ser una simple investigación del “mundo primitivo”, y que nos permitiera explorar el mundo visto desde México y América Latina, donde distintos grupos étnicos y sociales han entrado en contacto históricamente bajo las relaciones económicas y de poder asimétricas.

Desde los años noventa, en Europa y Estados Unidos, se ha explorado una “macroantropología”, una “macroetnografía” y la “antropología transnacional” y se han realizado varios estudios sobre los flujos globales y los procesos transnacionales. En este contexto, los antropólogos de nueva generación tratamos de construir una antropología sobre el mundo visto desde México y América Latina. Sin duda, este libro de Ángel Palerm—maestro de la mayoría de nuestros maestros—, nos enseña muchísimo y nos habla de un gran paso dado hace casi 30 años. Por ello seguirá siendo una obra clásica que nos servirá de inspiración y que además nos dará pistas para lograr los objetivos que nos proponemos en nuestra vida profesional.

*Alteridades* año 18, núm. 36,  
se terminó de imprimir en diciembre de 2008  
en los talleres de Editorial Ducere, Rosa  
Esmeralda 3 bis, col. Molino de Rosas,  
México, D.F. Se tiraron 1000  
ejemplares más sobrantes  
para reposición.